

# Vía Crucis

Del Beato LIBERIO GONZÁLEZ NOMBELA

\*\*\*

Al principio del mismo, escribe estas notas:

a) Para ganar las indulgencias del Vía Crucis es necesario levantarse y arrodillarse en cada estación.

b) Antes de todas las estaciones se dirá, al besar el suelo: ***Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.***

c) Después de cada estación se dirá: *Padre nuestro, etc. Jesús, pequé; tened piedad y misericordia de mí. Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.*

\*\*\*

## Acto de Contrición

### Ofrecimiento

Soberano Señor mío, ofrezco a tu Majestad divina todo lo que en este santo ejercicio hiciere, meditare y rezare; y así te lo ofrezco en remisión de mis pecados y de las penas merecidas por ellos, y por las almas de mi mayor obligación, según el orden de caridad y justicia, que debo y puedo hacer, como más agradable a ti fuere. Amén.

# Acompaña a tu Dios, alma mía

Estación I



A--com---pa--ña\_a tu Dios, al--ma mí---a, cual  
vil a--se---si---no lle--va-do\_ante el juez; y al au----tor de la vi---  
----da con---tem--pla por tí con-de---na---do a muer--te cru--el.  
Dul-ce Re--den---tor, pa--ra mi\_e--ra la pe----na de muer--te; ya  
llo--ro mis cul--pas y os pi---do per-----dón.

PUEBLO



Ma-dre\_a\_fli---gi---da, de pe--na\_hondo mar, lo---grad-----  
----nos la gra--cia de nun--ca pe-----car.

## PRIMERA ESTACIÓN - *Jesús condenado a muerte*

Contemplamos la omnipotente Majestad de Dios entregada a la veleidosa autoridad de un juez intruso y cobarde. ¡La misma Santidad del Verbo Eterno condenada y vilipendiada por la hipócrita malicia de los hombres pecadores! ¡El que ha de juzgar inapelablemente a los vivos y a los muertos, voluntariamente sometido a una autoridad venal! Cuando mi soberbia me convirtiera en juez de mis hermanos, recuérdame, Señor, que te juzgo entonces despiadadamente a Ti. Cuando, por el contrario, los hombres sin piedad me juzguen, y sin escucharme me condenen, recuérdame que a Ti te condenaron primero.

I) Acompaña a tu Dios, alma mía,  
cual vil asesino llevado ante el juez  
y al autor de la vida contempla  
por ti condenado a muerte cruel.

Dulce Redentor,  
para mí era la pena de muerte,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.  
*Madre afligida, de pena hondo mar,  
logradnos la gracia de nunca pecar.*

## SEGUNDA ESTACIÓN – *Jesús recibe la Cruz*

Sobre tus hombros santísimos contemplo, mi buen Jesús, la pesadísima cruz, símbolo de los mayores oprobios. ¿Quién podrá quejarse en la vida de ingraticudes y afrentas, viendo así correspondidas tus finezas y de tal modo pagados tus incontables favores? Cargado con la cruz, me pareces, Señor, más poderoso que fabricando los mundos. Ascendiendo al Calvario entre baldones, me resultas más bello y majestuoso que despidiendo rayos de luz en el Tabor de tus glorias. ¡Quién me diera poder arrebatarte el infamante peso, santificado así con tu humildad y tu cariño! ¡Qué grande es la cruz! Tan grande que, desde que Tú la abrazaste, no hay un solo mortal que pueda caminar sin ella.

**II) Con la Cruz de tus culpas cargado,  
exhausto de fuerzas, camina tu Dios.**

**Y a subir la pendiente le impelen,  
por fuera sayones, por dentro tu amor.**

**Dulce Redentor,  
mi pecado esos hombros oprime,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.**

*Madre afligida...*

## TERCERA ESTACIÓN – *Jesús cae por primera vez*

Mírame, pecador, confundido por tu amor con el polvo del camino. Acaso no reconozcas en mí a la majestad y fortaleza de Dios, humillada y abatida para curar tu soberbia. Fue grande mi humillación porque fue grande tu rebeldía. Bajé cuanto pude, porque tú te levantarás con mi gracia cuanto quisieras. En mi amoroso afán de santificarte, quise tocar con mi frente la tierra que te sostiene, para que, hasta cuando mires a ella, la mires como camino del cielo. ¡Dichoso tú, pecador, si en estas gotas de sangre que derramé en el sendero, aciertas a leer el himno de tu verdadera liberación del pecado y del infierno!

**III)** Con alas de nieve los ángeles,  
pasmados de espanto, cubrieron su faz.

Bajo el tosco y pesado madero,  
en tierra caído su Dios al mirar.

Dulce Redentor,  
por mis yerros caísteis en tierra,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## CUARTA ESTACIÓN – *Jesús encuentra a su Santísima Madre*

La vista de Jesús escarnecido debió rasgar de dolor el corazón de su Madre. Son tan graves, sin embargo, las culpas de los hombres, que hace falta que se junten, para lavarlas, los raudales de sangre del Corazón de Jesús y los torrentes de misericordia del Corazón de María. ¡Dichoso encuentro para ti, Señor, que ves iluminada la noche de tus tormentos por los fulgores de esta que llama la Iglesia “Estrella de la mañana”! ¡Dichoso también para nosotros, que desde entonces sabemos que hemos de hallar a los dos en las sendas de nuestra amargura! Con tu presencia, Jesús, los trabajos resultan ligeros. Con la presencia de María se vuelven consoladores. Sufrir en la tierra bajo la luz de vuestras miradas es vivir bajo un sol sin noches ni ocasos.

IV) Del Calvario subiendo a la cumbre,  
el reo divino a su Madre encontró,  
y una espada de filos agudos,  
del Hijo y la Madre hirió el Corazón.  
Dulce Redentor,  
yo esa herida causé a vuestra Madre,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.  
*Madre afligida...*

## QUINTA ESTACIÓN – *Jesús es ayudado del Cirineo*

Aprende, cristiano, en esta escena de mi pasión las lecciones que te dicta. Pude inspirar compasión a un hombre desconocido, y ¿no la infundiré tal vez en almas, como la tuya, santificadas a diario con los santos Sacramentos? Ayúdame, por piedad, a sostener las cien cruces que la maldad de los mortales hace gravitar sobre mis hombros. La ignorancia religiosa de los pueblos, las blasfemias, las impurezas, los escándalos, el diabólico afán de borrar la idea de Dios del corazón de los niños; la impiedad de los gobiernos, el poco celo de mis sacerdotes, la soledad de mis Sagrarios... son cruces que has de ayudarme a llevar con tu celo por mi causa. Hazlo, al menos, por interés, recordando que prometí no dejar sin recompensa un vaso de agua dado en mi nombre.

V) Porque al monte con vida llegase,  
los duros escribas con saña infernal,  
a Simón Cirineo alquilaron,  
que a Cristo ayudase la Cruz a llevar.  
Dulce Redentor,  
yo también quiero ser Cirineo,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.  
*Madre afligida...*

## SEXTA ESTACIÓN – *La Verónica enjuga el rostro de Jesús.*

Te agradecemos, santa mujer, en nombre de la humanidad regenerada, este rasgo delicado de limpiar la sangre, el sudor y el polvo del rostro de nuestro Dios. Nos enseñó la razón que éramos imagen del Creador, por nuestro mismo origen. Nos enseñó la fe que esta imagen se afeó por el pecado y se restauró por la pasión de Jesucristo. Pero, tú santa mujer, nos descubriste el más hermoso y consolador secreto: el de que la imagen perfecta del Redentor solo se imprime en aquellos que, siendo limpios, como el lienzo que le ofrecieron tus manos, se aproximan a Él para consolarle, con fidelidad de amigos y ternura de hermanos, en los momentos de dolor. Queremos tu heroica fortaleza para acercarnos a Jesús tanto más cuanto los malos más le odien y persigan.

VI) Con ternura y piedad la Verónica  
el rostro sangriento de Cristo enjugó,  
y en tres pliegues del lienzo, por premio,  
grabada la imagen llevó del Señor.

Dulce Redentor,  
en mi pecho grabad vuestra Imagen,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## SÉPTIMA ESTACIÓN – *Jesús cae por segunda vez*

No son los quebrantos de tu cuerpo, con ser muchos, los que otra vez en la tierra te derriban. Son los pecados de la pobre humanidad, previstos en la sucesión de los tiempos por tu mirada abarcadora de horizontes infinitos. El imponente turbión de sus maldades batió con infernal sacudida las rojas margaritas de tu pecho y rodaron sus hojas por la impiedad marchitas. En ese mar de acibaradas ondas, formaron mis delitos tristísimo cortejo. Perdóname, Señor. Mi palabra de honor quiero empeñarte de que emplearé el resto de mi vida en buscarte muchas almas con incansable celo. Si en mí y en ellas caíste por culpas y desvíos, reinarás de nuevo como único Señor.

VII) Otra vez el Señor de los cielos  
volvió fatigado el polvo a besar,  
y otra vez los esbirros crueles  
en El desfogaron su ira y crueldad.

Dulce Redentor,  
nunca más caeré ya en pecado  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## OCTAVA ESTACIÓN – *Jesús habla a las hijas de Jerusalén*

¿Por qué son siempre pocas las almas que consuelan, Jesús mío, tus penas y dolores, y muchas las que, pérfidas, renuevan tu cruz y tu pasión? Acaso porque quieres sufrir por los que amas: si no hubiera miserias en la tierra, no fuera a nuestros ojos tan bueno y compasivo tu amante Corazón. ¿Es que quieres acaso que tus amigos fieles se muevan, contemplando tus dolores, a afectos generosos de ardiente caridad? Yo quiero ser de aquellos que, en tu ascensión al Gólgota, te salen valerosos al encuentro, brindándote su pecho como escudo, sus manos como espadas, sus ojos como antorchas, su lengua como heraldo de tu amor.

**VIII)** Vio Jesús que unas cuantas mujeres,  
movidas a lástima, lloraban por Él,  
y les dijo: "Llorad por vosotras,  
piadosas mujeres, por Mí no lloréis".

Dulce Redentor,  
vuestras penas taladran mi pecho,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## NOVENA ESTACIÓN – *Jesús cae por tercera vez*

Tercera vez caído se encuentra aquí mi Dios. La tierra, más piadosa que los hombres, le ofrece su regazo, descanso momentáneo a su dolor. Pensaste, Jesús, en tantas recaídas de los hombres, traidores a tu ley, rebeldes al imperio de tu cruz. ¡Oh, conforta con tu gracia a los mortales, que tantas veces caen desfallecidos bajo el yugo terrible del dolor. No fijas tus miradas en quien goza, bebiendo los placeres fementidos de corrompidas charcas. Contempla con tus ojos compasivos las almas flageladas, los cuerpos abatidos por penas y dolores, y tengan el valor ante tu trono de un acto continuado de santa expiación.

**IX)** Con sus duras caídas, cristiano,  
las tuyas pretenden Jesús resarcir;  
a tu Dios, por tercera vez, mira  
de polvo y de sangre cubierto por ti.

Dulce Redentor,  
vuestro amor del infierno me libre,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## DÉCIMA ESTACIÓN – *Jesús es desnudado de sus vestiduras.*

Más pobre que en Belén te me presentas, dulcísimo Jesús. Allí no te faltaron los pañales de nieve y de cariño, que preparó tu Madre. Aquí te falta todo. Lo poco que conservas, los míseros vestidos, teñidos en tu sangre, lo arrebató la saña de los hombres inhumanos, que gozan, ¡desgraciados!, viendo a su Dios sufrir. La túnica inconsútil de tu Iglesia, mil veces en la Historia rasgada y repartida, se trueca de repente en púrpura y armiño de triunfo y esplendor. Tu Esposa, empobrecida, es más rica en virtudes: como la quieres Tú. Tu carne inmaculada sufrió esta vil afrenta, tal vez para curarnos las pútridas heridas de faltas de recato, de modas indecentes; los frutos corrompidos de nuestra liviandad, Señor; que seamos castos en obras, pensamientos y palabras, pues somos racionales, pues ese es nuestro orgullo, y esa tu voluntad.

X) Con furor los vestidos quitaron,  
del monte en la cumbre al paciente Jesús;  
y por no iluminar tanta afrenta,  
las puras estrellas negaron su luz.

Dulce Redentor,  
ya no más liviandad ni impureza,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## UNDÉCIMA ESTACIÓN – *Jesús clavado en la cruz.*

¡Qué bueno eres, mi Dios! Tus manos, que derraman en el mundo torrentes de hermosura y bendiciones, permiten ser clavadas a un madero, por miedo a castigar. Tus brazos extendidos me brindan tus perdones. ¡Señor, que nunca sea mi corazón más duro que el del feliz ladrón a quien donaste el Cielo, por precio tan mezquino! Suspenso entre los cielos y la tierra, pediste nuestro indulto al Padre Eterno; trajiste a los mortales la prenda más segura de reconciliación. ¡Bendita cruz, eterno pararrayos de la ira justiciera de Jehová! ¡Benditas llagas, claveles que este mundo han perfumado; que atraiga corazones vuestro olor!

**XI)** Ya alma mía, en la Cruz, duro lecho,  
sus miembros sagrados extiende tu Bien;  
y con clavos agudos taladran  
los viles soldados sus manos y pies.  
Dulce Redentor,  
yo esos clavos clavé en vuestros miembros,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.  
*Madre afligida...*

## DUODÉCIMA ESTACIÓN – *Jesús muere en la cruz*

Humillemos a nuestra frente con el abatimiento más profundo. Tan ardiente e impetuoso es en la tierra el huracán del pecado, que ha podido secar, con el soplo de la muerte, la misma fuente de la vida. Si yo no muero al pecar, es porque Cristo ofreció su vida en prenda de mi conversión y mi rescate. Rásguese para siempre el lienzo de mis apegos terrenales, como el velo del Templo, de Cristo ante la agonía; salgan de mi alma las pasiones, como los muertos de sus sepulcros, pártanse las piedras de mi indiferencia, como las rocas del Calvario; oscurezcase el sol, si es preciso, con tal de que mi lengua, solaz del corazón en estas horas, pronuncie con frecuencia la bella confesión del jefe de los soldados romanos: “Verdaderamente era Hijo de Dios este crucificado”.

**XII)** Tiembla el orbe y el sol se oscurece  
al ver en un palo expirar a su Dios;  
rompe en llanto también tú, alma mía,  
pensando que muere Jesús por tu amor.

Dulce Redentor,  
mis pecados os dieron la muerte,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## DECIMOTERCERA ESTACIÓN – *Jesús es bajado de la cruz*

Ya tienes en tus brazos, madre mía, el Cuerpo de tu Hijo. No mires el mosaico de torturas grabado en esas carnes virginales. Piensa, Madre, en el fruto de tanta iniquidad. Piensa en nosotros, que fuimos a ese precio rescatados, no por nuestro valor, polvo del polvo, sino porque Dios quiso elevarnos a tanta dignidad.

En tardes de tormenta dibújase en el cielo el iris de la paz; al quebrarse la lluvia de tus ojos, herida por los rayos del Sol de las eternas claridades, pintar pudo en el Cielo el iris de la paz y la Esperanza. ¿Quién temerá, Señora, si te tuviere a Ti por medianera? Si grande fue tu dicha por ser trono de Cristo, la nuestra no es menor, pues diariamente desciende a nuestro pecho, envuelto en el sudario de blancos accidentes. Tú Señora, que sí sabes sentir cosas del Cielo, enséñanos devotamente a comulgar.

**XIII)** De Jesús el cadáver sagrado  
María en sus brazos llorando tomó,  
y con voz de dolor decía:

"¿quién muerte te ha dado, mi Bien y mi Amor?"

Dulce Redentor,  
respondedle que aquí está el culpable,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*

## DECIMOCUARTA ESTACIÓN – *Jesús puesto en el sepulcro*

Desciende de la cumbre del Calvario el fúnebre cortejo, llevando el cuerpo muerto de Jesús. Getsemaní, testigo de sus horas de agonía, va a ser el relicario que custodie tres días la más preciosa joya, la Santa Humanidad.

Miraban los antiguos con espanto la misma pavorosa del sepulcro, fracaso de la vida, imperio de la muerte, festín de los gusanos. Nosotros, cristianos, mirámosla tranquilos, desde que en sus tinieblas morara nuestro Dios. Estación de descanso de unas horas, mientras que llega el día del Juicio Universal. Túnel, en cuya boca se dibuja la luz de otra ribera, donde la fe me llama, donde el amor me espera. Tierra donde se pudre nuestra carne, para nacer de nuevo con vida indeficiente, como se pudre el trigo bajo el surco, para nacer el tallo de la dorada espiga. ¡Te adoramos, Señor, con rendimiento! ¡Inmaculada Virgen, Madre Nuestra, tus hijos hoy venimos a consolar tu triste soledad!

**XIV)** En un frío y profundo sepulcro,  
los restos mortales guardáronse ya.  
Triste Madre, cuán sola te quedas;  
seré yo el consuelo de tu soledad.

Dulce Redentor,  
yo a la Madre privé de su Hijo,  
ya lloro mis culpas y os pido perdón.

*Madre afligida...*